



COLOQUIO

ENTRE UN MORO, Y UN CHRISTIANO.

Sale el Moro.

A Ntes que salga la Aurora
coronada de Jacintos,
quiero como General,
y como cauto Caudillo
registrar mis centinelas,
para vèr si se han dormido,
que General que descansa
à vista de su enemigo,
bien puede ser vigilante,
bien puede ser atrevido,
mas yo nunca me conformo
con tan heroycos designios.
Oy que celebra el Christiano
con fiestas, y regocijos
aquel dia en que naciò
el que l'aman Sol Divino,
aquel gran Profeta Alà,
què algunos le llaman Christo,
he de llegar por si tiene
aqueste fuerte Castillo
gun Christiano valiente,
batallar conmigo,
y sino su General,
pues le toca à su brio
el salir à la batalla,
para que este regocijo
se les vuelva en gran pesar,
porque es grande desatino,
que estando à mi vista estèn
en fiestas tan divertidos.
En colera, y rabia ardo,
y de mi cuchilla el filo
està rabiando por dàr
muerte à quantos atrevidos
se opusieren à mi brazos
pues soi Leon vergativo,
que despedazo entre manos
à quantos me han ofendido.
Vè un Retrato de Maria, y dice suspenso.

Mas

2b

Mas Cielos, què es lo que veo?
Confuso estoy, y aturdido.
Quièn el atrevido fue,
que con tan ossado brio
se atreviò à poner aqui
esta imagen, ò este hechizo
de essa muger, à quien llaman
MARIA Madre de Christo?
O no soi quien ser solia,
ò es encanto lo que miro.
No soy aquel de quien tiemblan
los mas altos edificios?
Los montes no se estremecen,
quando miran vengativos,
que enarbolo mis vanderas?
Y los brutos sumergidos
en dando solo un amago,
quedan todos aturdidos?
Y no soi aquel tambien,
que de la vida al principio
al pecho de una Leona
[illegible]
Pues aqui de mi furor,
còmo el Christiano atrevido
no tiembla de vèr, que yo
me publicò su enemigo?
Yo he de llamar, por si salen,
porque estoi mui ofendido,
y hasta que beba la sangre
de este Christiano atrevido,
no he de vivir yo contento.
Ha de esse fuerte Castillo: *Lla-*
salid quantos estais dentro,
què à todos os desafio.
Salid si quereis batalla,
y sino, dexad el sitio:
huid, que os busca un Leon
en volcanes encendido.
Y pues tuvisteis valor
para andar tan atrevidos,

y si no quereis salir,
en este Retrato mismo,
que es el que mas estimais,
me he de vengar atrevido,
convirtiendolo en pedazos
con rabia, y furor altivo.
Valo à rasgar, y sale el Christiano, y lo detiene.
Detente, Barbaro impio,
que si te sufro la accion
de llegar tan atrevido
à desafiar à quantos
defienden la Fè de Christo,
ya no te puedo sufrir
en tan barbaro designio;
porque en tocando à MARIA,
en pureza claro Armiño,
aquella Pura sin mancha,
aquel Alcazar Divino,
aquella Suprema Reyna
de los Angeles Divinos,
à quien suplico me ampare,
para que sea cuchillo
de quantos tyranos fuertes
ultrajan su sèr Divino,
y de su Divina Gracia
mi fuerte brazo assistido,
desfoedace à quantos niegan
la Fè de su Santo Hijo.
Ya cansado de verte
tan sobervio, y tan altivo,
vengo à que sepas tyrano,
que havrà quien te dè castigo
de las barbaras razones,
tu mal fundado estylo.
Y pues que tanto blasonas

de

...cobarde acero,
saca esse barbaro filo,
y veràs en breve tiempo
del mas humilde Caudillo,
que tiene la Christiandad,
si saben cortar los filos
de mi vencedora espada.
Ea, Barbaro atrevido,
apercibete à batalla.
Sacan las Espadas.
Mor. Ya Christiano, me apercibo;
y te responderà ahora
aquesta abrasada arma,
este carbon de Mahoma, *Riñen.*
aqueste rayo de Alà,
aqueste adusto tizon,
abrasante maravilla,
castigando tu soberbia
con esta corva cuchilla.
Christ. Habla menos, y obra mas,
que me enojan tus razones.
Mor. Obrar, y hablar, porque soi
rayo yo en las ocasiones;
mas ay de mi! Que la tierra
què pisaba me ha faltado.
Cae el Moro en tierra.
Christ. Ya estàs vencido, Tyrano,
y castigada tu infamia;
y si à Dios no te confiessas,
y de tu Secta te apartas,
te he de cortar la cabeza,
y en la punta de mi lanza
la he de llevar por vandera,
para triunfo de mi espada.
Ea, Moro, à Dios confiessa,
y à su Madre Soberana.
Mor. O valeroso Christiano!
Deten tu valiente espada;
y ayudame à levantar,
que ya vencido en batalla,
si me vence el argumento,
te prometo mi palabra
de recibir el Baptismo,
y assistido de la Gracia,
confessar de Dios el Nombre,
y à su Madre Soberana.
Christ. Pues cō aquesta promessa
levanta, Moro levanta.
Ayudale el Christiano à levantar.
Propon tu dificultad,
que confiado en la gracia
de MARIA, he de vencerte,
que aunque el estylo me falta,
que dà la Filosofia
para casos de importancia,
como lo es esse Mysterio,
llevando el Norte del Alma,
que es MARIA, en mi respuesta,
espero victoria larga.
Mor. Pues que no puede ser,
que de una Doncella intacta
naciesse este Dios, y Hombre,
quedando Doncella, y Casta.
Essa es mi dificultad;
que me aturde, y me desmaya,
parir, y quedar Doncella
parece cosa de fabula!
Christ. No tienes que poner duda,
que en esso no cupo mancha:
no havràs visto en un cristal
en tus barbaros ritos,
que el Sol hermoso sale,
entra sin romper el vidrio?
pues assi entrò el Sol Divino
Jesu-Christo en MARIA,
quedando aquel cristal fino
Santidad tan perfecto,
no antes de haver nacido,
que usando el Sumo Bien
de

de aquel dote tan altivo
de Subtilidad, saliò
de aquel cristal tan Divino
de MARIA, sin que huviesse
menester su Sèr Divino
romper los candados bellos
de aquel cristal puro, y limpio
de su virginidad, dexando
aquel sitio tan Divino,
tan lucido como el Cielo,
que en sus secretos Divinos
no se pueden comprehender
los Mysterios tan altivos.
Con esto ya me he explicado:
confiessa el Nombre de Christo,
dexate de Idolatrias,
recibe el Santo Bautismo,
y me tendràs à tu lado
por tu mas leal amigo.

Dice el Moro.

Basta, valiente Christiano,
que dos veces me has vencido,
una con el argumento,
y otra con tu acero limpio.
Llevame antes que te sienta
mi gente, que apercibidos
estàn, para si me ofendes:
ya confiesso à Jesu-Christo.
Llevame presto, Christiano,
donde reciba el Bautismo,
que cada instante que tarda
à mi me parece un siglo.
Y à Vos, Sagrada MARIA
perdon humilde te pido
de la ceguedad en que
en este siglo he vivido,
y confessando la Fè,

Dice el Christiano.

Para haver de christianarte
ya està todo prevenido:
y pues esperas la Fè,
abrazame nuevo amigo,
luz, y gloria de Paganos,
pues en ti espero un Caudillo,
gloria de la Christiandad,
y gran defensor de Christo.
Y à Vos, Sagrada MARIA,
Reyna del Cielo Divino,
pues que con tu sacra ayuda
este Moro he convertido
à que professe la Ley
de tu Soberano Hijo:
y pues tuya es la victoria,
pido, que me dès auxilio,
para que convertir pueda
à la Ley de Jesu-Christo
mas Moros, que tiene el Mar
gotas de agua en su abismo.
Assi lo espero, Señora,
de vuestro poder Divino,
que assistido de la gracia,
siempre irè por buen camino,
y temblaràn de mi brazo
el Turco, Herege, y Judio.
Donde de las muchas faltas
à todos perdon pedimos,
y à quien se ha de conceder
serà à Diego de Ornillo,
que fue el Autor, que compuso
este breve sylogismo:
quisiera ser un Apeles,
para haverlo corregido.

F I N.

Con Licencia:
En Cordoba en Casa de Don Juan de Medina.